

GEDEÓN ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA



GEDEÓN

DIPUTADO A CORTES POR MADRID

SEMANARIO SATIRICO
SE PUBLICA LOS JUEVES
DIEZ CÉNTIMOS el número
ADMINISTRACIÓN
Costanilla, de los Angeles, 1

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

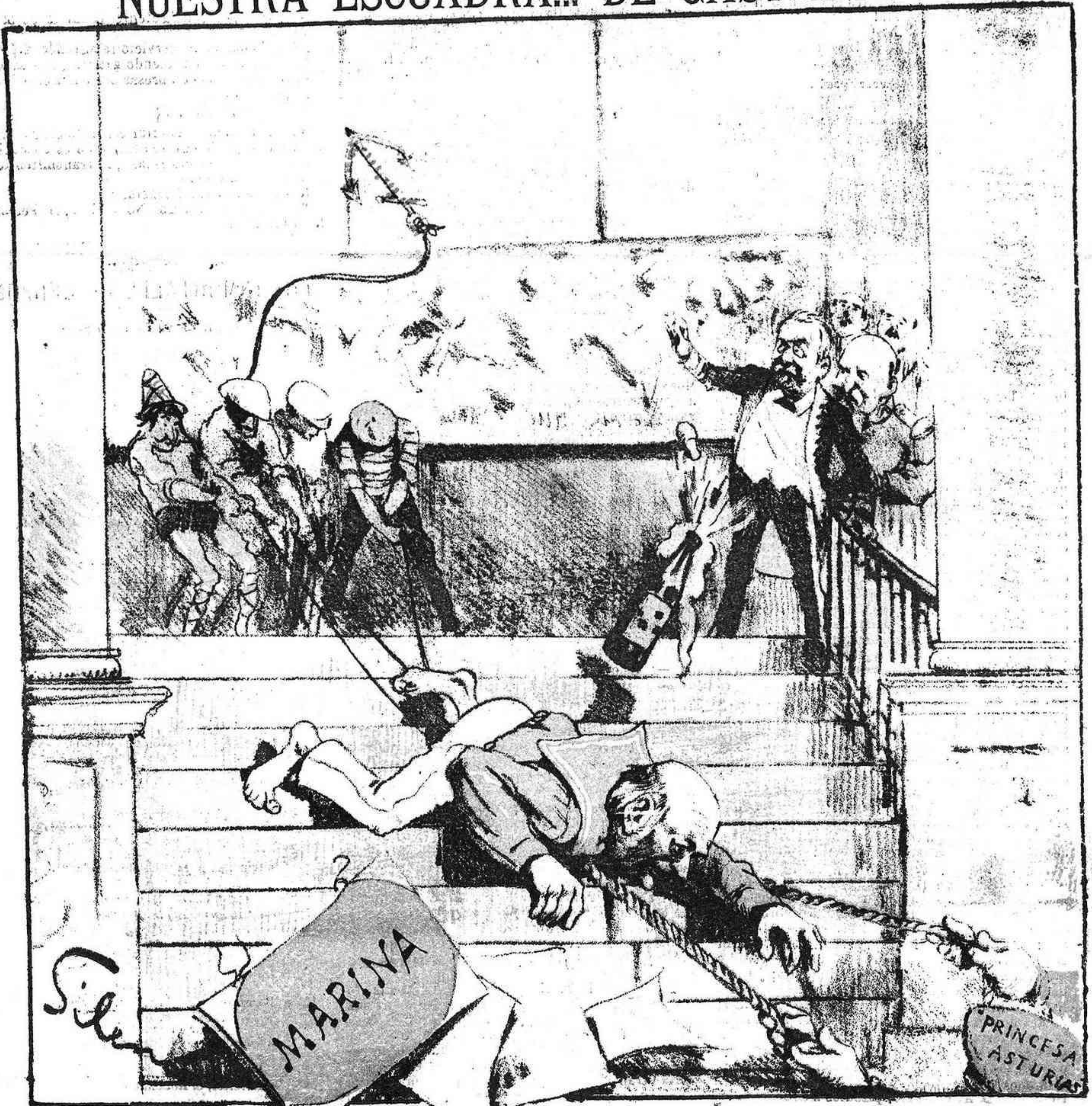
Madrid, trimestre.....	1,50 pesetas.
Año.....	6
Provincias y Portugal, trimes- tre.....	2
Año.....	8
Número atrasado	0,25
25 ejemplares.....	1,50

AÑO II

Madrid 15 de Octubre de 1896.

NÚM. 48

NUESTRA ESCUADRA... DE GASTADORES



Botadura del crucero *Vicealmirante Beránger* en las gradas del Ministerio de Marina.

Cartas de Gedeón

Toledo, 11 de Octubre de 1896.

Yo no quería venir á Toledo, amadísimos Calínez; pero Morlesín se empeñó en cogermela maleta. Era orden de Cánovas, según me dijo, y le obedecí. Juntos bajamos á la estación del Mediodía, extrañándome muchísimo que dieran las seis de la tarde cuando llegamos á esa estación, pues si es, como se titula, del Mediodía, nunca debería pasar de las doce en punto de la mañana. Pero así andan de desgraciados los tiempos; todos aspiramos á ser más de lo que somos. Tales eran las reflexiones que yo hice á punto de soltar Morlesín mi maleta. Habíamos llegado; D. Antonio se paseaba por el andén viendo descargar ripios de un tren de mercancías. El convoy que había de conducirnos á Toledo estaba ya formado. En el *argol* ferrocarrilero le llaman el tren corto. Admirado, ¡oh, Calínez! la modestia de nuestro amo; viaja en tren corto é hizo ministro á Tejada de Valdósera. El mejor día escribe una instantánea al dorso de un retrato del Ministro de Ultramar.

Montamos en el break de la Dirección de Obras públicas, que no son precisamente las obras de D. Mariano Catalina, porque á éstas todos les guardan el secreto, y el jefe de estación dió la salida al tren del Presidente del Consejo tocando un silbato. Los lentes se le cayeron á D. Antonio al oír el silbido.

—¿Qué sucede?—preguntó.—¿Es que llegamos á Madrid?

—No, señor; es que salimos—dijo Morlesín sacando una gorra de viaje.

—¿Cómo cambian los tiempos!—dijo melancólicamente nuestro amo.—¿Antes me silbaban á la llegada y ahora á la salida!

Para esto Morlesín se había ya calado su inseparable gorra de Inspector de Instrucción pública, y el tren se puso en movimiento

con un trajín de fiera encadenada,

que dijo el maestro Campoamor, nuestro primer humorista, si no hubiera existido Beránger, el Ministro de Marina, que se va á tomar aguas cuando los barcos, que bajo su gestión se construyen, se quedan en seco.

Nuestro viaje fué feliz. D. Antonio hizo el camino con las piernas cruzadas, lo mismo que los ojos, Morlesín leyendo el *Ultimo infundio de Rocambole*, y yo mirándoles á entrambos y viendo compendiados en ellos las glorias y las venturas de esta nación dichosísima que todo lo tiene á pares: las guerras, los Presidentes del Consejo y Perrín y Palacios.

De esa guisa pasamos sobre el Tajo. Morlesín se aproximó á la ventanilla y dijo con extrañeza: ¡Es un río! Chocóle, sin duda, que el Tajo sea un río, tanto como nos choca á nosotros que él sea Inspector de Instrucción pública. Pero bien pronto nuestro amo calmó su extrañeza diciendo gravemente: ¡Yo lo he permitido! Morlesín dobló la cabeza sobre el Tajo, pereciendo por vez primera un contribuyente. A poco de esto nuestro tren entró en las agujas de la estación de Toledo. Como era un tren corto, al entrar en agujas no hizo más que media. Otros dan la vuelta completa y hay desgracias. El nuestro no tuvo sino la infinita de que le abandonáramos. Al Director de Propiedades, Sr. Infante, que nos había *entrenado*, le esperaban, no sé si los de Lara ó los de la Cerda, en la estación. A nosotros no nos esperaba nadie, más no por eso entramos de incógnito en la Imperial ciudad, porque hubo individuos que quisieron reconocernos: los del resguardo. Por mucho que pretendan tres hombres públicos ocultar sus personas, siempre hay quien sospecha, por lo menos, que llevan matute. La gloria, ¡oh, Calínez!, no puede ocultarse. Morlesín pagó treinta y cinco céntimos por unos chorizos que traíamos de merienda.

Y hétenos ya, amigo del alma, en aquella ó en esta ciudad, con cuyas piedras podría reconstituirse nuestra patria histórica, Alcázar de Reyes, Sala de Concilios, cuna de grandes hombres y asiento de grandes cuestas. La que sube desde el puente de Alcántara hasta el Zocodover se nos hizo penosa por el recuerdo de los treinta y cinco céntimos, pero templó nuestro enojo el considerar que Lastres la subiría de rodillas si en el Miradero le esperase una carterera. Y ahí es donde, con efecto, le aguarda perennemente, en el Miradero. D. Antonio y Morlesín alojáronse en el Hotel Castilla; yo, como hilo más delgado, me fui á la fonda de Lino. Pero no juzgues que por esta separación de hospedajes andamos divorciados; las calles de Toledo ven siempre la misma trinidad: D. Antonio, Morlesín y yo, ó sea el Padre, el Hijo y Gedeón. Juntos hemos ido á preguntar por Samuel Levi á la antigua Sinanoga; juntos hemos visitado las minas del artificio de Juanelo Navarro Reverter para elevar los fondos públicos; juntos hemos escrito en la maravillosa portada de la hospedería de la Santa Hermandad, los nombres de Silvela y de Romero Robledo debajo de un corazón atravesado por dos flechas; juntos hemos recorrido la calle del Hombre de Palo, refiriéndonos D. Antonio los episodios más culminantes

de su vida pública en relación con la enseñanza; juntos hemos lamentado en la posada de la Sangre que sea esa posada la única donde halla hoy albergue el nacional y asandareado caballero de la Triste Figara, como lo tuvo en otro tiempo su inmortal biógrafo Miguel de Cervantes, y juntos nos hemos detenido á la vera de la puerta del Cambrón para ver entrar y salir españoles.

¡Oh, Calínez de mis entrañas! aquí se olfatea la gloria, aquí se palpa el arte, todo habla á los sentidos, todo clama al espíritu con voces de grandes hechos, con resonancias de maravillosas historias. Por aquí han pasado todas las razas: el ibero, el celta, el romano, el godo, el árabe y el González (D. Venancio). Cada piedra es un escudo, cada clavo un timbre, cada yedra un trofeo; si entras en una casa, el aire que mueve la puerta al abrirse, aventea el polvo de los siglos. Asmodeo sería aquí mudéjar y joven. Cánovas ha vuelto al rampiñón de la poesía; Morlesín va á la escuela, no las inspecciona; yo empiezo á leer el Catón de los niños y los discursos de Silvela. La pesadumbre de los años que no puede contar esta ciudad, rejuvenece, añiña á cuantos moran en ésta. Por eso por las calles sólo se ven cadetes; Linares Rivas no sería aquí más que uno de tantos: ahí es Ministro de Fomento. Medita y compara.

Ayer nos dedicamos á los Cristos, y á decirte verdad, todos nos despacharon de mal modo. El de las Aguas nos habló mal de Beránger; el de la Luz, de Navarro Reverter, y el de los Alfileritos, de todos los Ministros que están prendidos con ellos. Así es, Calínez, que al final de estas conferencias, los verdaderos Cristos parecíamos nosotros, y desde entonces Morlesín, siempre que divisa una imagen del Crucificado, empieza á exclamar: ¡ajo al Cristo! como si viese á D. Práxedes clavado en los brazos de Pablo Cruz, sobre la mesa de despacho de la Presidencia. Hoy vamos á dedicar el día á los Cigarrales. Siquiera en ellos tenemos la seguridad de encontrarnos á nuestro constante y conspicuo correligionario, D. Lucas. Y antes de concluir esta larga epístola, he de referirte un suceso que nos acaeció anoche. Hacía luna, aunque menguante como en la *Lenta y continua desaparición de la culta Europa*, que tú conoces, y salimos á tomarla por si se malogra el empréstito, y no tomamos otra cosa. La ciudad dormía lo mismo que Elduayen cuando no le halaban de su estatua ó no discuten sus prórrogas de ferrocarriles. Todo era silencio y soledad. Recorrimos varias callejuelas de más extraños desarrollos, que recortaduras de papel hechas por la mano de un niño, y al desembocar en una plazuela, súbito y estentóreo ruido de golpes nos sobrecogió á punto que la luna metía su cuerno en una nube y había *hule* por el cielo. Quedamos tan á oscuras como lo estamos siempre los españoles de los asuntos de marina, y aquellos golpes continuaban sonando cada vez más fuertes y más temerosos. Si tú recuerdas la famosa aventura de los Batanes, cuando Sancho presintió á Campillo, piensa en mi situación y aun en la de Morlesín, y acércate á Medrano, que usa perfumes finos. Nosotros no podíamos ya con el nuestro. Juzgamos gran fortuna que se acercase un toledano trasnochador, y con frases entrecortadas le preguntamos por la causa de aquel estrépito.

—«No es nada—nos respondió tranquilamente nuestro hombre;—es el Nuncio», y siguió su camino.—¡El Nuncio! exclamamos los tres con tanta extrañeza entonces como miedo antes; y yo, recordando ciertas palabras, le dije por lo bajo á Morlesín: «Con la iglesia hemos dado, Sancho...»

¿Pero que le sucedería á Monseñor Cretoni? ¡Ah! Y los golpes continuaban sonando, y el miedo los volvía á subir por todo el cuerpo, haciendo bajar por él cuanto encontraba á su paso. Otro toledano trasnochador nos deparó por fin nuestra suerte y al interrogarle como al primero, nos contestó también que no nos apuráramos, que era el Nuncio.—¿Más qué le ocurre á su Eminencia? preguntó Morlesín, sin duda para contárselo.—¿Pues qué quieren ustedes que ocurra en un sitio así? agregó muy convencido el toledano.—Bueno; ¿pero dónde está el Nuncio?—Es aquel edificio de enfrente.—¿El Nuncio es un edificio?—Sí, señores; el Nuncio en Toledo es la casa de locos.—¡Acabáramos!—dijimos los tres, y nos precipitamos á la *Nunciatura* como á la Presidencia del Consejo. Para abreviar, Calínez, aquellos golpes los daban cuatro ó cinco locos fusionistas que habían sido gobernadores civiles bajo la dominación de Sagasta. Del Gobierno se retiraron al manicomio para pasar la cesantía, y cuando Sagasta recobra el Poder, les dan suelta. Estaban furiosos por saber que Cánovas se proponía descansar en Toledo como el que toma aliento para seguir, digámoslo así, gobernando. Hubo necesidad de ponerles la camisa de fuerza y lo agradecieron, porque tal están ya los fusionistas, que no tienen camisa que ponerse.

Y adiós, Calínez. No puedo decirte el día de nuestro regreso, porque, á decir verdad, nada nos llama á Madrid con urgencia. España es una balsa de aceite frito; nuestras posesiones de Ultramar están donde estaban, pese á los filibusteros cubanos y á los filipinos de las KKK (ó sobra una K ó falta otra); y por lo que respecta al empréstito, nosotros esperamos a los judíos, y los judíos al

Mesías. Conque ya ves si unos y otros tenemos para rato.

Morlesín ha puesto á pupilo los caballos de su coche, y D. Antonio busca un consonante en *aba*. Esto te demostrará que nuestra ausencia puede prolongarse. Te abraza

GEDEÓN.

POR TELÉGRAFO

(De nuestro servicio gedeónico)

Toledo 12 (5 t.)

Transmito noticias interesantísima prueba acaba realizarse.

Pesada campana grande con badajo primitivo y otro badajo, dió peso trescientos diez y siete y un quinto toneladas.

Pesado continuación un tomo Campana Huesca, resultó ésta muchísimo más pesada.

Cánovas y Morlesín satisfechos. Gran alegría.

GEDEÓN.

Toledo 13 (1 t.)

En este momento empieza almuerzo clásico restaurant Granullaque.

Me ha parecido ver cara Menéndez Pelayo.

Menu escogidísimo. Vino tinto y no vino Blanco. Comensales Cánovas, Morlesín y yo. Lamentamos los tres la ausencia de Las tres.

Morlesín pregunta qué son artesonado y arquitrabe.

Líneas interrumpidas, seguiré por consiguiendo telegrafando.

GEDEÓN.

N. de la R.—A la hora de cerrar nuestro número no hemos recibido nuevos telegramas de nuestro activo corresponsal en Toledo.

Esto nos extraña muchísimo, porque como él ha tenido buen cuidado de decir, las líneas están interrumpidas.

No cabe, por consiguiente, echar la culpa al material.

¿Hasta cuándo el servicio telegráfico del Gobierno seguirá produciendo graves quebrantos á los intereses de las empresas periodísticas?

¿Hasta cuándo?

Toledo 13 (1,5 t.)

No puedo menos tributar caluroso elogio individuos cuerpo Telégrafo componen esta estación.

Su celo por servicio es tal, que transmiten telegramas con un dedo.

Ruégoles lo hagan constar así.

Terminado almuerzo. No está aquí Perrone. Remitan fondos.

GEDEÓN

LOS INMORTALES DE GEDEÓN

A FRAY LUIS DE LEÓN

PROFETA DEL TAJO

*Folgaba el Monstruo amigo
con el bello Atanasio, en la ribera
del Tajo sin testigo;
El río sacó fuera
el pecho, y le habló desta manera:*

*En mal punto te goces,
cuitado canciller, que ya el sonido
escúchase y las voces
y el tremendo bramido
de España, y tu poder ya es consumido.*

*Esa tu compañía
ó cuadrilla incipiente y ambiciosa
(que vió el sol en mal día)
á España cuán costosa
es y á sus ciudadanos ¡cuán odiosa!*

*Llamas, dolores, guerras,
muertes, asolamientos, fieros males,
perdidas nuestras tierras
son y hay ciertas señales
de próximos trastornos generales.*

*Muriendo en la manigua
luchan con la traición y la patraña,
renovando la antigua
furia y la vieja saña
los nobles hijos de la triste España.*

*Acuden como furias
al puerto, al mar buscando la venganza...
y en el puerto el Asturias,
perdida la esperanza,
su hundida popa al hondo seno lanza.*

*No oyes que al cielo toca
con temeroso son la trompa fiera
el pueblo y te provoca...
y sienten carraspera
Castellano y Tejada Valdósera.*

*La lanza ya blanda
Borrero, Primo acude como el viento,
y cada cual desea
partir en un momento
á las Indias, con ímpetu violento.*

*Para darle el camelo
á Reverter, el Rotschild desaparece:
el déficit al cielo*

sube, la escama crece;
el polvo roba el día y le oscurece.

¡Ay, que ya presurosos
los toros llegan; Aguilera tiende
los brazos vigorosos
á los remos y enciende
las masas tornadizas por do hiende!

El Castelar derecho
hinche la vela en popa, y nueva entrada
te anuncia, satisfecho
con la lengua acerada,
decidido á acabar con tu mesnada.

¡Ay, triste! ¡y aún te tiene
Morlesín en Toledo, agasajado
é Infantes te sostiene
y estás tan descuidado
en un pueblo del todo avenenciado!

Acude, corre, vuela,
destituye al chufero y á ese ufano
Beránger á la vela;
da á Mochales la mano
y á Osma pon en lugar de Castellano.

Aunque te dé fatiga,
que se acerca la crisis, ten presente:
Marcelo su loriga
se vista, aunque reviente
á Weyleres y á Blancos juntamente.

Y tú, fiel Morlesino
procúrate otro sueldo acomodado,
que pelan al vecino.
¡Mira cuánto quebrado!
¡Cuánto ministro muerto y destrozado!

El furibundo Marte
de Don Antón las haces desordena...
y entre una ú otra parte,
Fortuna te condena,
oh, cara patria, á bárbara cadena.

Y YA ¿PARA QUÉ?

En la tertulia de Pifartos hablábase la otra noche del anunciado retorno de D. Emilio Castelar á los azares de la vida pública.

A Píave le parece muy bien la resolución, sobre todo si D. Emilio ha de soltar la péñola por algún tiempo. Cóngruez se manifestaba contrario al propósito, porque á su juicio, el hombre público que una vez se retira, no debe volver á la lucha activa del Presupuesto.

Pifartos le arguyó que menos puede volver el que no se ha retirado nunca.

Ello es que hubo largo debate, y como los interlocutores no podían venir á las manos, vinieron á los cuentos.

Píave contó el siguiente:

En un casa había un loro muy hablador y un gato muy traicionero. Este afilaba sus uñas á la continua, pensando en aprovechar la primera ocasión ¡ahl que se presentara para echar la garra al mísero loro.

La ocasión no tardó en dar de sí. Cierta tarde que el loro salió coquetonamente de la jaula, después de once horas de trabajos en el aro, cayó sobre él como una exhalación el traicionero felino, clavándole las afiladas uñas en el cuello.

El loro que, como digo, era muy hablador, comenzó á decir desesperadamente: ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Socorro!

La dueña del loro, que estaba en una habitación próxima, oyendo aquellas voces, gritó á la criada: ¡Práxedes, vete á ver lo que le ha sucedido al loro, que le ha debido coger el gato! ¡Anda de prisa, Práxedes!

Y el pobre loro que estaba en las últimas, respondió con el pico medio cerrado:

Y ya ¿para qué? y ya ¿para qué?

Este cuento puso sumamente tristes á los contertulios de Pifartos, los que regresaron á sus casas pensando que si no hubieran salido de ellas, tal vez no habrían podido volver á la vida doméstica de sus hogares, como D. Emilio á la vida política ¡ahl de la República.

DE OJO

¿Ustedes saben lo que son *borratajos*?

Ni yo tampoco: ni nadie.

Habrà que preguntárselo al Sr. Becerro de Ben-goa, que ha inventado ese precioso, neologismo tan apropiado y tan... lleno de vida, para calificar y designar las admirables caricaturas del maestro Forain.

¡Borratajos! ¡Borratajos! ¡Será alusión al viaje de los Sres. Cánovas y Morlesín á Toledo, atribuyéndoles el propósito de *borrar* el Tajo de nuestro mapa, en vista de que el Lozoya se encuentra también á punto de *borrarse* para siempre?

A renglón seguido no tiene inconveniente en declarar el *preopinante* que le tiene envidia al Empe-

rador de todas las Rusias y que ante él siente lo mismo que ante las uvas ¡sentía la zorra de la fábula.

Pues no pierda las esperanzas D. Ricardo.

¡Todavía puede que llegue á Zar ó, por lo menos, á señor de Pskoff, Gran duque de Volynia y Jefe supremo de los príncipes tcherkeses, que todas son adehalas del oficio del Zar, según nos informa el hombre de las narraciones cosmopolitas.

Por lo pronto, ya tiene algo adelantado para Zar. Porque ese idioma en que escribe el Sr. Becerro, si no es ruso, no le falta ni el canto de un rublo para serlo.

Y ya que hoy andamos de preguntas, ¿tienen ustedes la dignación de explicarme cómo se arreglará el Sr. Grilo para ver una mirada al través del *velo de los párpados* y á más de verla, comprender que es *más bella* sin decir la otra cosa *menos bella* que hacía falta para establecer la comparación?

Esto indudablemente es una aplicación de los rayos X á la poesía lírica:

*El velo de tus párpados cubría
miradas que el rubor hizo más bellas.*

Una mirada *cubierta por los párpados* no es más ni menos bella: como que ni siquiera es mirada; de igual manera que el Sr. Grilo hace algunos años no era Grilo, sino D. Antonio Fernández, y sin duda el Fernández se lo quitó, para que *el rubor no hiciera más bello* al Grilo.

Sin embargo de lo cual, nosotros creemos que sigue tan Fernández como antes.

Pues anda, que en Calatayud también están aviados... poéticamente.

Según *La Ilustración*, allí han premiado con la *flor natural* una composición de la cual no hemos leído (palabra de honor) sino los siete últimos versos, que son los siete pecados capitales contra... en fin, contra eso que debe existir en los versos.

Ustedes lo verán:

*Así también el roble,
en el invierno helado y nebuloso,
á tierra cae por el hacha herido;
mas al tornar fecunda primavera,
lo que resta del tronco retorcido,
como la vez primera,
con brotes nuevos mirase prendido.*

Nada, que ni tales *renglones* son versos, ni ese es el camino de Zaragoza. Ahí vemos nosotros el origen de todas las empecatadas ideas itinerario-teatrales del Sr. Feliú y Codina. Sin duda, estuvo en Calatayud, preguntó por la *Dolores* y le salió al encuentro algún poeta de los que *retuercen el tronco de un roble* al meterlo en los endecasílabos, cuando *á tierra cae por el hacha herido*.

El roble, oh poeta laureado, tiene por lo general recto el tronco y solamente retorcidas las ramas. Pero huélenos á que su merced ignora lo que es tronco, pues afirma luego que

*lo que resta del tronco retorcido
con brotes nuevos mirase prendido,*

afirmación gratuita (¡y tanto! como que no ha valido más que una flor natural), puesto que lo que resta del tronco ya está *prendido* por medio de las raíces, y si no lo estuviese, mal podía prender con los *brotes ó yemas* que salen *por arriba*.

¿Qué de extraño tiene, en vista de esto, que el Sr. Feliú y Codina, si estuvo en Calatayud y se encontró con el vate de la *fecunda primavera* y del *invierno helado*, echase... por los cerros de Ubeda? y no queremos decir *echase los pies por alto*, porque esto es *materialmente* imposible, á causa de la obesidad del Sr. Feliú, que es el Martín Esteban de los dramaturgos, y por otras razones que á nadie se le ocultan, referentes tanto á los dramas cuanto á los pies del citado autor.

LOS LOBOS MARINOS

Ayer se reunieron
todos los *viejos lobos* en camada
y en plática sabrosa discutieron,
(según hoy se murmura)
la traída y llevada

cuestión de la famosa botadura
del que no sé si es monitor ó lancha,
que resulta una plancha
de todo en todo llena de agujeros.
¡Oh qué bien *construimos* los cruceros!
Dicen que tras discursos infinitos
para salir del paso con decoro
acordaron cantar *con bizarria*
el *renombrado* coro
de los marineritos

que tanto se ha aplaudido en *La gran vía*.
La música, lector, ya la conoces;
haz cuenta que escuchando estás las voces.

CORO

Somos los marineritos
de los barcos de Madrid
que arreglar las averías
intentamos desde aquí.
Con Ansaldo y con Perrone
todo pedúese arreglar,
pero en Cádiz es difícil...
una decisión tomar.

Con los gaditanos,
ya ustedes lo ven,
conviene agarrarse
y agarrarse bien,
pues si salen macas
y nos dan matracas,
dirán:—¡Qué carracast
y será *chipén*.

Quando contemplo con alegría
que ya el crucero se va á botar
entre mí pienso:—Pronto Don Pepe
también botará.

Si Antón se encrespa,
si ruge allá en Toledo
y con Morlesín marcha
el *cambio* á preparar.
lucha Don Pepe,
con brío y con denuedo.
haciendo mil esfuerzos
porque *a' fin*,
se pueda aquí quedar.

Si los diarios
sin calma se agitan,
¡que gri-ten yal que gri-ten yal
Y si las gentes
se encrespan, se irritan,
¡no hagas caso, Pepín,
que lo mismo nos da!

(Da capo al Dándolo.)

....y armas al hombro.

El fracaso de los fracasos de la botadura del *Princesa de Asturias* nos ha producido á todos los españoles impresión dolorosísima.

Pero al menos tenemos el consuelo de saber que esos fracasos obedecen á una depresión de la grada, producida por el peso del crucero.

¿Una depresión de la grada?

Vamos, sí. Una degradación.

Ello es que el barco ha quedado en una situación muy poco favorable, con la popa levantada y la proa casi hundida en el fango.

Según todas las personas técnicas, el crucero se halla en peligro.

No se necesita ser muy técnico para conocer que peligra, teniendo como tiene la popa levantada.

☞

Nuestro paternal Gobierno, en previsión de que la campaña filipina le resulte al General Blanco un poco desigual, tiene ya embotellado un sucesor, con permiso, por supuesto, de Retana.

Aceptando la teoría de que los frailes lo sean todo en el Archipiélago, el futuro General en Jefe será un agustino.

Y para no romper la tradición de colores, al General Blanco le sustituirá el padre Blanco.

Este llevará á campaña su obra «La literatura española en el siglo XIX», traducida al tagalo, se la leerá á los insurrectos ¡y hecatombel

☞

Leo:

«Ha comenzado con muy buenos resultados en Matarrabia la pesca del besugo.»

¡Ya me chocaba á mí no ver por esas calles al señor Fabiél

☞

Ayer se gastaron en Madrid dos mil metros cúbicos de agua menos que en los días anteriores.

El Sr. Feliú y Codina no se bañó por estar consipado.

☞

A los periódicos todo se les vuelve dar noticias contradictorias.

Que el Sr. Sagasta va á Fortuna; que no puede ir; que ha ido ya; que va á pie; que en bicicleta; que en un zapato de D. Alberto con ruedas.

Y nosotros, dudando mucho de que D. Práxedes vaya á Fortuna, creemos que, en caso de que vaya, irá por el ferrocarril.

☞

Congratulémonos.

El número de desertores que había en la frontera ha disminuído mucho porque la mayoría emigraron á la América del Sur.

Allí puede que resulten valientes.

Aquí en España, digan cuanto gusten los periódicos gallegos, los prófugos no sirven para nada. Si sirviesen, ¡menudo capital el de Campillo!

☞

En, con, por, sin, de, sobre la botadura del *Princesa de Asturias*.

«Cádiz, 12.—¡Hoy, por ser fiesta nacional, sólo ha trabajado parte de la maestranza?

Bien hecho. Así como así, la cosa no corría prisa. Pero ¿qué fiesta nacional era el día 12?

Veamos el calendario: Lunes 12. *Nuestra Señora del Remedio y San Serafin*.

Entonces ya sabemos por qué no trabajó el lunes parte de la Maestranza.

Estaría pidiendo el remedio á Nuestra Señora. Además, puede que en Cádiz sea fiesta nacional el día de San Serafin.

EL ONOMÁSTICO DE GEDEÓN

El sábado, 10 del corriente y moliente Octubre, celebró la Iglesia la festividad de Santos Gedeón, Víctor y compañeros mártires. Con este motivo, el pabellón nacional ondeó en todos los edificios públicos, amanecieron *colgados* los ministerios, y aun sospéchase que algún ministro fué indicado para la cuelga por el Sr. Cánovas; las tropas vistieron de gala, algunos tenores cómicos *de gola*, y los amigos de Gedeón nos entregamos á la gula. El maestro Chapí, con el fusil terciado, estuvo dando guardia en el teatro de Apolo. Mesejo le relevó é intentó presentar las armas, pero no pudo... porque no pasaba un alma; efectos de *Los golfos*, D. Víctor Balaguer y D. Víctor Chávarri, quienes, como se ve, también celebraban su fiesta onomástica, uniéronse en apretado haz con Gedeón, y recibieron universales felicitaciones.

Entre las recibidas por Gedeón figuran las siguientes:

Paris 10. No puedo ménos felicitar Gedeón por brillante campaña hispano-franco-rusa. De realizarse la alianza, será un triunfo gedeónico puro. *El niño Nicolás.* (Telegrama transmitido por el vizconde de Vogüé y traducido por D.^a Emilia).

Paris 10. Me asocio á lo escrito por mi bien amado Emperador, de quien todos los franceses somos humildísimos criados.—*Faure.*

A ti, que eres un barbián desde la fecha á la cruz, te saluda con capuz

JOSÉ JACKSON Y VRYAN

¿Qué decirte, Gedeón? en tan solemne ocasión. ¿Qué quieres que yo te diga? que me duele la barriga y que ayer tuve un flemón.

M. DEL PALACIO

Ya le dije al general, Gedeón, que esto va mal, mas no hablemos de deslices, ni metamos las narices en la trocha celestial.

EL VATE MISTERIOSO

Albacete 10. — Pasó tren de la Mancha, ochando chispas. Pueblo manchego felicita Gedeón. Cielo avenanciado ó aborregado. Espérase Francos Rodríguez. Anemómetro funciona incesantemente.

ALGARRA

FIGURINES NUEVOS DE EL BARBERO

ARIA DE LA CALUMNIA



...un tremollo generale che fá l'aria ribombar.

EL ONOMÁSTICO DE GEDEÓN

EL MARQUÉS DE LEMA

B. L. M.

á Gedeón, y la-menta profundamente no poder felicitarle en persona, porque se pasa el día en la plaza de Pontejos, arreglando las sacas.

Lisboa 10.—Saludo á Gedeón con las salvas de ordenanza. Aquí estoy ocupadísimo acompañando á la familia real desde el palacio de Ajuda al palacio das Necesidades.

CAMPILLO

He recibido del Sr. Gedeón la cantidad de veinticinco pesetas por un tomo de mis *Ideales*. Salud y pesetas para mi próxima publicación.

GRILLO

Felicito á Gedeón y aprovecho la circunstancia para anunciarle mi reforma del cuerpo de Seguridad. Me propongo que los guardias sepan hacer el ejercicio, con el único fin de que monten las guardias. Eso es todo.

MORERA

Gatibco y *guspilo* la felicitación. *Moguega* está acagado en lo que ha *guesuelto*. Ya *vegán* ustedes cómo se pone el *cuegpo*, con la *guesfogma*.

JOAQUÍN CARO, CONDE DE PEÑA GAMIGO

EMILIA PARDO BAZÁN

se inhibe de saludar á Gedeón y como prueba de afecto le envía una garduña con las alas extendidas. No muerde.

EMILIO CASTELAR

agasaja ¡oh! en su onomástico festival al Gedeón de sus amistosos deliquios y anúnciale su no lejano retorno á los pristinos ajetreos de la vida política, para el mantenimiento de la cosa pública, que todos estamos obligados con perentoria obligación á sostener.

Querido Gedeón: Á guisa de felicitación te anuncio el comienzo de mi temporada teatral: Abriré el teatro con *El sí de las niñas* y el no de las personas mayores. Yo siempre tan *cura de Longueval*. Tuyo siempre.

E. MARIO

Me siento conmovido por tus favores y... te envío otro tomo de mis *Dolores*, de los cuales el mundo se encuentra *hant*.

F. BALART

CÁNOVAS EN TOLEDO



Á ORILLAS DEL TAJO